LOS ALIMENTOS DE CALIDAD DE LAS BALEARS EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS

 Iniciamos estas reflexiones expresando nuestra solidaridad con todos los que han sufrido y sufren los efectos de la pandemia y, en especial, nuestras condolencias a aquellos que han perdido personas queridas. Esperamos que la respuesta que la Humanidad entera está dando al problema con el fundamento de la ciencia y la colaboración, permita superar el problema en el plazo más breve posible.

 Desde hace años, diversos sectores de alimentos de las Illes Balears han adoptado el camino de la diferenciación geográfica y los reconocimientos europeos (Denominación de Origen Protegida, Indicación Geográfica Protegida) con objeto de garantizar su calidad ante los consumidores y hacerse un hueco en el mercado, el cual en definitiva determina la viabilidad de la producción. Esta fórmula, que supone un esfuerzo a largo término de todos los que intervienen en la cadena de producción y transformación, ha tenido su recompensa, incluso a pesar del coste económico que supone.

 Hoy nos encontramos con una disminución general de ventas de todos nuestros productos, la cual puede llegar a ser de 40% al 70% según la empresa (¡hasta el 90% en algún sector!), disminución muy preocupante por la viabilidad futura de las marcas y de la actividad agropecuaria que las sustenta. Compartimos la preocupación ante la crisis económica que sufriremos en las Balears y, sin menospreciar a ningún sector ni colectivo, consideramos importante que se tenga en cuenta especialmente la situación de los vinos, del aceite, queso, sobrasada y aceitunas. Representamos a muchas decenas de empresas, centenares de agricultores del sector primario que se han visto hasta ahora como los más dinámicos y bien situados en el panorama agrario de las Balears. Paradójicamente, pueden ser ahora los más perjudicados por dos motivos: su dependencia de las exportaciones y la su buena penetración en el mundo de la restauración y la hostelería.

 Los presidentes de las entidades que agrupan estos sectores coincidimos en la necesidad de colaborar entre nosotros, no solo en este momento de dificultades e incertidumbre, sino a largo plazo, para asegurar la viabilidad de la producción local de alimentos de la máxima calidad y la mejora de la situación de la agricultura de nuestras islas, para una economía más equilibrada y sostenible.

 Todos los productores tienen el objetivo de ver reconocido su esfuerzo, y el reconocimiento más valioso es el más próximo. Los alimentos de calidad son un patrimonio de la sociedad en la que son producidos y, hoy más que nunca, es esta sociedad la que los ha de aprovechar y disfrutar: los alimentos de calidad de las Illes Balears tienen la vocación de alimentar a los isleños y son motivo de legítimo orgullo comunitario. Por tanto, cuando vivimos una situación que puede llegar a ser crítica, pedimos la contribución de los consumidores de las Baleares optando en sus compras por los productos locales.

 Hemos de agradecer el manifiesto interés institucional que ha empezado a materializarse en algunas compras públicas, que es cierto deberían de ampliar su alcance; y nos ponemos a disposición del Gover, Consells y Ajuntaments para futuras colaboraciones.

 El queso DO Maò-Menorca, la Sobrasada de Mallorca, la DOP Oliva y DO Oli de Mallorca, así como los vinos DO Binissalem, de Pla i Llevant i Vi de la Terra de Mallorca quieren contribuir a recuperar el bienestar individual y la actividad económica tan pronto como la situación sanitaria lo permita.

Antoni Bennasar (President de la D.O. Pla i Llevant i I.G.P Vi de la Terra de Mallorca),

Joan Mayol (President de la D.O. Oli de Mallorca)

Andreu Palou (President de la I.G.P. Sobrassada de Mallorca)

Josep L. Roses (President de la D.O. BInissalem)

Bosco Triay (President de la D.O. Formatge Mahón-Menorca)

Miquel Arbona (President de la D.O. Oliva de Mallorca)